

Diálogo entre reflexividades. El trabajo de campo en la perspectiva biográfica como instancia práctica de reflexividad.

Muñiz Terra, Leticia (CIMECS/IdIHCS. UNLP-CONICET. FaHCE)
lmunizterra@conicet.gov.ar
Frassa, Juliana (CIMECS/IdIHCS. CONICET- UNLP. FaHCE y UNAJ)
jfrassa@yahoo.com.ar
Bidauri, María de la Paz. CIMECS/IdIHCS- UNLP-CONICET. FaHCE.)
paz_bidauri@hotmail.com

Introducción:

Las reflexiones metodológicas recientemente realizadas, tanto desde el campo de la antropología como desde la sociología, han puesto de relieve la centralidad del encuentro entre el investigador y los sujetos investigados en la instancia del trabajo de campo. Se ha señalado que el valor de la reflexividad en esta etapa es fundamental tanto para el propio devenir del trabajo empírico como para la construcción del objeto de investigación y el posterior análisis de los datos.

Hablar de reflexividad en las ciencias sociales significa hablar de múltiples acepciones. Tal como señala Baranger (2016), los usos del término han sido, , muy variados pudiendo encontrarse, por un lado, una línea de trabajo que adopta una mirada *teórica*

de la reflexividad entendiéndola como una característica inherente a los actores sociales y/o a las sociedades modernas (Garfinkel, Shutz, Giddens, etc) y, por otro lado, otra línea de estudios que opta por una mirada *metodológica* sosteniendo que la reflexividad es una estrategia puesta en juego por el sociólogo durante el proceso de investigación social (Bourdieu, Waquant).

En esta ponencia asumimos, siguiendo a Giddens (1977), que los actores sociales son seres reflexivos, es decir, que poseen capacidades para comprender su propia experiencia y la de los otros actores. En este sentido para Giddens es la “capacidad de autoreflexión de los agentes humanos para ser monitores de su propia conducta” (1977:72). Comprender el significado de las acciones y las comunicaciones de otros es, entonces, un elemento integral de las competencias de los actores sociales, donde el lenguaje ocupa un lugar central ya que la comprensión supone la utilización de categorías lingüísticas articuladas con normas (colectivas) tácitamente conocidas.

Ahora bien, en términos analíticos, Giddens distingue otro aspectos de la reflexividad: la del observador social

La reflexividad del investigador/observador social consiste en ser consciente de su posición en el espacio social, adoptando, a lo largo de su investigación, una mirada crítica que cuestione su mundo de representaciones para poder aprehender y comprender las particularidades de las biografías que pretende analizar. En este sentido, “las explicaciones de las acciones comunes que realiza el investigador son en sí mismas una realización práctica monitoreada reflexivamente” (Giddens, 1977:76).

Entendida como una estrategia de “vigilancia epistemológica”, la reflexividad del investigador debería expresarse, según Bourdieu (1997) en tres niveles diferenciados: la reflexividad sobre los condicionamientos que devienen de la posición ocupada por el investigador en el espacio social; la reflexividad sobre la posición que ocupa el sociólogo dentro de las propias ciencias sociales, y la reflexividad en relación a la potencial confusión entre los puntos de vistas del sociólogo (teoría) y la realidad social (práctica).

Pensar la reflexividad en el marco de la perspectiva biográfica significa ocuparse de una cuestión que, aunque se encuentra habitualmente presente en los estudios que adoptan esta aproximación, no ha sido explícitamente abordada en su especificidad.

En esta ponencia enfocamos la mirada en dicha problemática, pretendiendo responder los siguientes interrogantes: ¿cuáles son las particularidades que asume la reflexividad en el marco del trabajo de campo en este enfoque?, ¿cuáles son los rasgos característicos que posee la reflexividad del investigador a lo largo del trabajo empírico?, ¿qué particularidades presenta la reflexividad de la persona que narra su vida?

Si bien no es posible ni deseable trazar fronteras precisas entre los distintos momentos de una investigación, más aún reconociendo la flexibilidad de la aproximación cualitativa en ciencias sociales (Piovani, 2007), en esta ponencia nos concentramos en el momento del *trabajo de campo biográfico* con la idea de realizar un análisis en profundidad de la reflexividad para enriquecer y potenciar el uso de la misma en el marco de esta perspectiva. El trabajo de campo biográfico será concebido como un momento de investigación planificado donde el investigador “sale al encuentro” de los Otros y co-construye, a partir de dicho encuentro, los datos a analizar. Concretamente nos referimos al proceso que se inicia con el contacto de los sujetos seleccionados, continúa con la realización de la/s sesión/es de entrevista/s y finaliza cuando se alcanza la saturación teórica de la muestra.

Para alcanzar nuestro objetivo realizamos, en primer lugar, una breve presentación de dicha perspectiva y su instrumento privilegiado, la entrevista biográfica. En segundo término, presentamos un análisis en torno a la reflexividad del narrador y del investigador durante el trabajo de campo. En tercer lugar postulamos una serie de ejemplificaciones concretas provenientes de investigaciones realizadas por nuestro equipo de investigación en los últimos años sobre trayectorias laborales de los sectores petrolero, metalúrgico y gasífero. Finalmente señalamos algunas conclusiones provisionarias.

La entrevista biográfica

La perspectiva biográfica, en tanto aproximación teórico-metodológica que permite comprender distintos problemas de la realidad social a partir de la reconstrucción y análisis de historias de vida que expresan la articulación de los condicionamientos objetivos con las representaciones, decisiones y acciones subjetivas a lo largo del tiempo, puede valerse de múltiples fuentes de información tales como: documentos personales, fotografías, periódicos, encuestas de calendario, entrevistas biográficas, etc. Esta última técnica aparece como un dispositivo privilegiado en tanto permite recuperar la vida de los actores sociales una vez que ya ha ocurrido, es decir a posteriori. Representa una forma de estudio en la cual se trabaja al final del proceso y se interroga sobre el pasado.

La entrevista biográfica puede adquirir distintas características de acuerdo al tipo de instrumento que se utilice. Así, mientras algunas investigaciones realizan entrevistas biográficas semi-estructuradas otros estudios desarrollan entrevistas biográfico narrativas. Esta distinción resulta significativa por la mirada que adquieren en relación a la forma en que se puede construir el conocimiento.

Así, las entrevistas biográficas semi estructuradas, que han sido también llamadas *entrevista en profundidad* (Valles, 1997, Ruíz Olabuénaga, 2012) y *entrevista etnográfica de historia de vida* (Sautú, 1998) se sustentan en una guía de preguntas confeccionada por el investigador en función de sus supuestos teóricos previos y en sus prenociones en relación a la historia de vida del actor social. Su realización consiste en un diálogo abierto entre entrevistador y entrevistado, con pocas pautas, en el que la función básica del entrevistador es incitar al entrevistado a proporcionar respuestas claras, que sean cronológicamente precisas (aspecto esencial del enfoque biográfico, teniendo en cuenta la relevancia de la dimensión temporal), y en las que se explicita de forma amplia las referencias a terceras personas, ambientes, y lugares en donde transcurren los diversos acontecimientos biográficos (Pujadas Muñoz, 1992). El papel jugado por las prenociones del investigador adquiere aquí un rol central en relación a la orientación de los temas narrados en el encuentro.

Las entrevistas biográfico-narrativas han sido, por su parte, también nominadas relatos de vida (Bertaux, 1999), entrevistas biográficas interpretativas (Denzin, 1989), o entrevistas narrativas autobiográficas (Shutze, 2010). Estas entrevistas comienzan con una narración autobiográfica improvisada, en la que el narrador debe explayarse sin interrupciones sobre su historia de vida o algún aspecto de ella, previa explicitación del entrevistador del objetivo de la investigación. Así “[...] el entrevistado desborda el control de situación de entrevista y habla libremente” (Bertaux, 1993:29). La idea central es que esta narración de las experiencias personales se realiza sin guías de preguntas, por lo cual supone una aproximación a los hechos experimentados por los sujetos sin mediación de los supuestos teóricos del investigador (Shutze, 2010).

Es necesario recordar que es, siempre, el propio investigador quien debe decidir metodológicamente qué tipo de entrevista utilizar, pudiendo a su vez combinarlas en distintos momentos de una misma interlocución.

Resulta también importante señalar que el tipo de entrevista que se adopte se vincula con las posibilidades y limitaciones que presenta el trabajo de campo biográfico. Así, mientras en algunos estudios el acceso a la realización de entrevistas resulta relativamente sencillo porque las personas a entrevistar muestran cierta disposición para contar su historia ya que conocen previamente al entrevistador, en otras investigaciones la realización de las entrevistas resulta más dificultosa dado el desconocimiento previo de quien realiza la entrevista. No todas las personas tienen la misma capacidad y disposición discursiva, situación que también puede condicionar el tipo de dispositivo que se utilice.

Ya sea debido a una decisión previa como a la dinámica del trabajo de campo, resulta importante señalar que aunque en la entrevista biográfico-narrativa el investigador intente controlar o poner en suspenso sus supuestos teóricos para propiciar el relato, esto no significa que quede “borrado” de la escena. Es decir, si bien una mirada precipitada plantearía que el investigador se desdibuja; por el contrario creemos que ese investigador, desde su propia reflexividad e indagación, promueve la reflexividad de quien narra y es por ello mismo que se encuentra presente y “condiciona” el acto

narrativo. De esta forma, la interacción que se produce en el proceso de investigación promueve la reflexividad del actor social que se despliega en el mismo transcurrir de la narración ante la presencia particular e inevitable del investigador.

En el marco de una entrevista biográfica quien narra despliega una reflexión especial sobre su propia vida ya que, en palabras de Bertaux “[...] el sujeto no recita su vida, sino que reflexiona sobre ella mientras la cuenta” (1999:10). Este tipo especial de reflexión, que denominaremos *reflexividad*, llevada a cabo por el narrador es promovida por el investigador desde el momento en que lo invita a participar de la investigación y se desarrolla, concretamente, en ese contexto.

Más allá de estas características, resulta significativo mencionar que la entrevista biográfica, con sus distintos instrumentos, es una invitación que se realiza al actor social a pensar y narrar su vida. Lo interesante radica en recuperar cómo el entrevistado desarrolla su reflexividad, repensando y narrando su propia vida, otorgándole un sentido y planteando relaciones causales y temporales entre los distintos eventos evocados y relatados (Piña, 1986: 25), en el marco de la investigación en la que se encuentra participando.

La temporalidad adquiere, en esta perspectiva, un lugar central dado su énfasis en el carácter diacrónico. Es en el relato biográfico que el narrador, desde su presente, se pregunta por su pasado y, a la vez, hace referencia a sus expectativas hacia el futuro. Siguiendo a Mallimaci y Giménez Béliveau “la construcción del tiempo biográfico es subjetiva, y cargada de sentidos que pueden escapar a las cronologías: los actores elaboran sus nociones del tiempo, a partir de percepciones que están situadas, desde el punto de vista de las pertenencias sociales, económicas, culturales, étnicas, de género” (2006:192). La temporalidad permite comprender no sólo la estructuración de la historia de vida del actor social con sus distintos acontecimientos y etapas sino, también, vincular esos períodos recuperados subjetivamente por el narrador con los diferentes momentos históricos en que esa vida tuvo lugar, operación que permite al investigador comprender ese relato como parte de un proceso histórico-social (Ferrarotti, 1981).

Finalmente, una consideración importante puede hacerse respecto a la narración de acontecimientos que implican rupturas en las historias de vida. Estos acontecimientos, que han sido nominados como puntos de inflexión (Elder, 1985, Hareven y Masoaka, 1988) o bifurcaciones (Godard, 1998; Leclerc Olive, 2009; Bidart, 2006) son relevantes en tanto irrumpen en la temporalidad narrada durante las entrevistas y marcan posibles cambios de rumbo.

Entre la reflexividad del sujeto narrador y la reflexividad del sujeto investigador

Reconstruir y analizar el mundo de representaciones que poseen los actores sociales sobre sus propias acciones implica considerar, como señalamos en la introducción, que son seres reflexivos, es decir que tienen capacidad y disposición para comprender su experiencia y la de otros actores sociales. Ahora bien, ese proceso reflexivo (que entenderemos aquí como reflexividad) adquiere características distintivas en el marco de un dispositivo biográfico narrativo.

Entender a la entrevista biográfica como una invitación a la reflexión implica considerar que en el momento del, la interlocución biográfica propicia la reflexividad de quien narra y la reflexividad de quien escucha. Para el narrador la reflexividad comienza cuando es convocado a contar su historia y continúa durante la entrevista y posteriormente a ella. Para el investigador la reflexividad -si bien se inicia cuando delimita su problema de investigación, adquiere características distintivas durante las diferentes etapas del trabajo de campo.

De esta forma, para el narrador la reflexividad se inicia en el preciso instante en que es convocado para ser entrevistado. Es en ése mismo momento que comienza a repensar su trayectoria vital, dejando aflorar de su memoria los recuerdos de tiempos y situaciones pasadas. Esta instancia será nominada por nosotros como momento *emergente* del proceso de reflexividad, en la cual el sujeto entrevistado simplemente rememora, de manera desordenada, rápida y casi sin esfuerzo, eventos, sentimientos,

emociones que la invitación a la interlocución sobre su historia personal hace emerger en el narrador. Luego, durante la entrevista, expresa esos recuerdos y otros que van surgiendo mediante un relato que le permite construir una historia más o menos coherente. En ese relato no hay "una verdad que tenga que aflorar, sino solo experiencias escogidas en la memoria y conectadas entre sí narrativamente" (Lindón, 1999: 299).

Es preciso no olvidar que los recuerdos que emergen de la memoria, aquello que se expresa en el relato, es pensado y construido por el narrador en función de quién es el sujeto para quien se narra. Así, al igual que en otro tipo de entrevistas realizadas en el marco de las metodologías cualitativas, la forma en que el investigador se presenta, expresa los objetivos de su trabajo y realiza la invitación para la realización de la entrevista, condiciona aquello que el narrador elige contar consciente o inconscientemente. En relación a este condicionamiento, la particularidad del trabajo de campo biográfico consiste en el esfuerzo que debe hacer el narrador para contarle al investigador, de una manera clara, los diferentes acontecimientos, emociones, y comportamientos rememorados en su historia de vida y la forma en que éstos se fueron entrelazando a lo largo del tiempo.

Dicha narración, que se construye a partir del lenguaje propio del entrevistado, expresa la manera en que el actor social reflexiona sobre su propia vida. Pero en esa narración no solo repiensa y da sentido a su vida, sino que además la construye discursivamente. La biografía no existe entonces por sí sola, sino a partir de su construcción como relato (Ricoeur, 1995).

Es en el proceso mismo de esa narración que el sujeto realiza un montaje de situaciones, personas, espacios, etc., construyéndose a sí mismo "como un personaje central". Ese montaje, que se desarrolla considerando quién es el interlocutor, no debe ser entendido desde una intención de engaño o manipulación (Lindón, 1999) ni de exceso de coherencia (Bourdieu, 1986), sino como un proceso narrativo mediante el cual el sujeto vuelve a pensar su historia y la manera en que ésta se hilvana con la temporalidad. Este segundo momento de reflexividad lo denominaremos *discursivo*, en

tanto se produce *in situ* a lo largo de la entrevista, donde el sujeto, construye un relato propio.

Habitualmente la configuración de los acontecimientos que se narran ya han sido contados por el actor social previamente a otras personas y en otros contextos. Estos relatos previos constituyen según Leclerc - Olive (2009) "estructuras pre narrativas de la experiencia" que el dispositivo de investigación biográfico ayuda a recuperar, despertando recuerdos e invitando a rearticularlos entre sí en la temporalidad.

Ahora bien, el acto de volver a pensar la propia vida en la entrevista biográfica, de desarrollar reflexividad, es realizado desde el presente, es decir, desde las representaciones actuales que tiene el narrador. Estas representaciones, que pueden ser pensadas como un conjunto de ideas, valores y acciones construidas conjuntamente con otros actores sociales en distintos espacios (Moscovici, 1989), han sido elaboradas y sedimentadas a lo largo del tiempo y propician la reconstrucción e interpretación del pasado y del presente y estimulan la configuración de proyecciones futuras. Como señala Leibovici (1979) "la memoria está hecha de pasado perdido y encontrado para permitir que el futuro ocurra". Así, como destaca Lindón (1999), cuando el narrador vuelve a pensar su biografía, reflexiona sobre ella a partir de esquemas cognoscitivos incorporados con posterioridad a los eventos narrados, pero anteriores al presente. Esto no tiene que considerarse como un rasgo indeseable o una limitación de este enfoque, sino como una particularidad inherente a los estudios que miran el pasado¹.

En su relato el actor social entrevistado recupera su trayectoria vital inscribiéndola en un determinado contexto social, pues la memoria de los hechos recordados forma parte del colectivo social al que el narrador pertenece.. En palabras de Halbwachs (2011:22) "mientras la memoria colectiva permanece y extrae su fuerza desde su base en un conjunto coherente de personas, son los individuos como miembros del grupo los que recuerdan". De esta forma, mediante el uso del lenguaje y la memoria, el relato

¹ No es el propósito de esta ponencia discutir la potencialidad de la recuperación de la memoria en los estudios sociales, sino únicamente señalar que en la reflexividad del dispositivo biográfico opera la recuperación de la memoria con sus potencialidades y limitaciones. Para una mayor conocimiento de las discusiones sobre el estudio del pasado y la memoria ver Ricouer, 1995, Halbwachs, 2011, etc.

contribuye a reconstruir y comprender el espacio y la estructura social en el que la historia de vida tiene lugar.

Finalmente, el dispositivo biográfico puede también propiciar el desarrollo de la reflexividad luego de la entrevista biográfica y/ o entre ésta y un segundo encuentro comunicativo. En ese momento posterior el narrador continúa repensando su trayectoria vital reinterpretando muchas veces las experiencias ocurridas en distintos momentos de su vida. Podemos nominar a este tercer y último momento de reflexividad como *de resignificación*.

El dispositivo biográfico puede así generar para el narrador una posibilidad de ejercer la reflexividad sobre las distintas etapas de su vida, que si bien en algunas oportunidades puede generar angustia o malestar, otras veces puede potenciar una reinterpretación de la trayectoria vital en función de las proyecciones futuras del propio narrador.

Por otro lado, la reflexividad del investigador, entendida como una herramienta de vigilancia epistemológica que permite al académico objetivar la propia práctica sociológica llevando a cabo un auto-análisis constante (Bourdieu y Wacquant, 2005) ,se despliega durante el trabajo de campo biográfico también en distintos momentos.

El primer momento se inicia cuando el investigador debe tomar una serie de decisiones en relación a su trabajo de campo. Definir a quienes va a entrevistar, cómo se presentará y realizará la invitación y en dónde y de qué manera se desarrollará la interacción, constituyen instancias que lo invitan a poner en juego una reflexividad de tipo preliminar, decisoria y *anticipatoria* al trabajo empírico.

En la investigación biográfica decidir a quienes se va a invitar a relatar su vida tiene una importancia central, pues los narradores deben tener una "buena historia para contar"². Por otro lado, la instancia de decisión relativa a como se realizará la invitación para el encuentro es también central, dado que el investigador debe desplegar su reflexividad para definir la manera en que intentará generar lazos de confianza y

transmitir la importancia y los fines que la entrevista biográfica tiene para su trabajo. Asimismo, el momento y el lugar en que el encuentro narrativo será desarrollado resultan relevantes, en tanto el espacio y el tiempo pueden propiciar o condicionar el relato de quien lo enuncia. Finalmente los dispositivos que se decidan utilizar, ya sea la realización de una entrevista biográfica semi-estructurada o de una entrevista biográfico narrativa, también deben ser objeto de una decisión reflexiva por parte del investigador, en tanto, una y otra pueden propiciar o condicionar la construcción de conocimiento que se genere en el encuentro.

El segundo momento de la reflexividad para el investigador se produce en el encuentro mismo, *in situ*. En esa relación comunicativa el investigador puede y debe dejarse sorprender por la narración, intentando poner en suspenso tanto su sentido común como sus construcciones teóricas previas en relación a la historia relatada. Esa disposición receptiva de quien escucha abre las puertas al mundo de representaciones del otro y permite comprender en profundidad el relato. Esta apertura a los otros, a su historia y a la posibilidad de reformular las prenociones, forma parte de la reflexividad que realiza el investigador en el momento del encuentro biográfico y que podemos denominar de tipo *dialógica*, ya que se produce mientras acontece el intercambio conversacional y tiene su origen en la propia escucha e interpretación de lo narrado por el entrevistado.

En esta instancia es necesario asumir una estrategia de condescendencia con el narrador para disminuir al máximo el condicionamiento que suelen traer aparejadas tanto las relaciones simbólicas y lingüísticas de poder (Bourdieu y Wacquant, 2005) como las características diferenciales existentes entre narradores e investigadores en relación al género, el origen de clase, los efectos de generación y/o la diferencia étnica.

Una vez que ha concluido el encuentro narrativo, el investigador se enfrenta al tercer momento de reflexividad, durante el cual debe revisitar sus preguntas iniciales, analizar los conocimientos construidos, vincular ese material con información proveniente de

2 Para un mayor desarrollo del tema véase Ruíz Olabuénaga (2012), quien construye una tipología del protagonista de la historia de vida en función de su carácter marginal, de excelencia o de normalidad.

otras fuentes, ya sean primarias o secundarias, y decidir si resulta necesario acceder a un nuevo encuentro para pedir ampliaciones y conversar con el "otro" acerca de su interpretación. En caso de que este nuevo encuentro fuera necesario, la reflexividad vuelve a reactivarse para luego sí dar por finalizado este tercer momento de reflexividad que podemos denominar *analítica*. Así el investigador revé los objetivos de investigación, vincula el relato construido con datos extraídos de otras fuentes e interpreta la historia de vida del narrador, ahora a la luz de nuevas nociones e hipótesis originadas en el propio trabajo de campo.

Como resulta evidente, la reflexividad es una característica inherente al trabajo de campo biográfico. Dicha reflexividad adquiere particularidades y momentos distintivos en función de quién sea el sujeto reflexivo. Mientras el narrador desarrolla una reflexividad sobre su propia historia en tres tiempos analíticos diferentes y consecutivos, el investigador despliega una reflexividad orientada a poner en cuestión y objetivar su propia práctica y el lugar que como investigador tiene en el trabajo empírico a lo largo de tres tiempos cualitativamente diversos, pero entrelazados en la práctica.

Algunas pistas para pensar la reflexividad metodológica en el trabajo de campo biográfico

Asumiendo, entonces, la reflexividad como un proceso central en la perspectiva biográfica, que, promueve el desarrollo de una reflexión del sujeto entrevistado sobre su propia vida y una reflexión del entrevistador sobre su investigación, nos proponemos aquí señalar y desagregar algunos ejes sobre las prácticas concretas de reflexividad realizadas por cada uno de estos actores.

Para ello nos valdremos de nuestras propias experiencias investigativas sobre trayectorias laborales de trabajadores/as de sectores industriales (petrolero y metalúrgico del Gran La Plata, y gasífero de Tandil)³ retomando ejemplos

³ Nos referimos específicamente a las investigaciones desarrolladas en Muñiz Terra, Leticia (2012) *Los (ex) Trabajadores de YPF. Trayectorias laborales a veinte años de la privatización*. Espacio Editorial.

correspondientes tanto a notas de campo como a fragmentos de entrevistas que consideramos ilustrativos de lo que queremos señalar. Para favorecer la claridad expositiva retomaremos los tres momentos/tiempos de la reflexividad desarrollada, por los narradores y, por el investigador, que identificamos anteriormente. Cabe resaltar que estos *tiempos* son meras construcciones heurísticas que obedecen a un objetivo analítico (pensar la reflexividad en la perspectiva biográfica) y que nunca se observan como tiempos consecutivos reales en el trabajo de campo.

En cuanto al primer momento de la **reflexividad del narrador**, aquella que comienza cuando es convocado para ser entrevistado, creemos que es una instancia relevante, ya que la manera en que haya recibido la invitación, de parte de quién y la existencia de un vínculo previo o no entre ambos interlocutores invitan y condicionan al actor a repensar su trayectoria vital. Los siguientes ejemplos iluminan estas afirmaciones:

Hace unos años, en una investigación biográfica con trabajadores realizamos invitaciones para que nos cuenten sus historias de vida. Algunos de ellos eran previamente conocidos por las investigadoras y otros no. La consigna de la invitación era igual para todos y lo que difería era nuestra vinculación con ellos, pues mientras algunos eran completos desconocidos, otros eran vecinos del barrio en el que vivíamos.

En los casos en que no existía un conocimiento de las investigadoras la invitación fue aceptada y el trabajo reflexivo previo del narrador se advirtió en frases, expresadas antes de comenzar las entrevista y recuperadas en nuestros registros de campo, tales como "mi vida es común, no tiene nada de especial", o "no sé bien en qué puedo ayudarte con contarte mis años de trabajo en la empresa". En estos casos la reflexividad tenía claramente que ver con comprender que su vida podía ser objeto de interés para una investigación social, pero sin advertir claramente por qué motivo. Esa manera de repensar su historia estaba así más en función de ser útil al entrevistador que de repensarla para sí.

Buenos Aires y Frassa, Juliana, (2004) "*El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales de los ex-trabajadores de OFA*", Tesis de licenciatura FAHCE/UNLP.

En contraposición, en los casos en que existía un conocimiento previo entre el narrador y el entrevistador, la invitación a contar su vida propició una reflexividad previa en relación a los acontecimientos transitados, a las tristezas y alegrías vividas (y compartidas). Este proceso pudo ser advertido cuando, al realizarse la entrevista, los trabajadores comentaban "estuve conversando con Sergio acerca de nuestra carrera en la empresa, sobre los buenos y malos momentos que atravesamos allá", o "desde que me dijiste de la entrevista me puse a recordar el momento de la privatización...., busque el telegrama de despido para acordarme bien cuando fue" (nota de campo, entrevistas a trabajadores del sector petrolero).

Este primer tiempo de la reflexividad del narrador que hemos denominado *emergente* adquiere importancia en tanto opera de distinta forma en la activación del recuerdo y predisponen a los entrevistados de diferente manera.

Ahora bien, es en el encuentro para realizar la entrevista que el segundo momento de reflexividad (*discursivo*) tiene lugar en el narrador, en tanto constructor de un relato. En este momento el actor social va expresando sus recuerdos y reconstruyendo su historia de manera más o menos coherente temporalmente para el entrevistador, que opera un proceso de análisis e interpretación de su vida. La narración biográfica conlleva muchas veces una valoración y comprensión de la propia trayectoria vital que no se tenía antes de haber narrado su historia en el marco de una entrevista biográfica. El siguiente ejemplo ilustra esta cuestión a la vez que ilumina sobre la reflexividad en torno a la cuestión temporal.

"[...] acordamos un encuentro para el sábado a la mañana. Alejandro me advirtió que seguramente él no me iba a poder ser de mucha utilidad porque no había tenido un recorrido muy amplio en la empresa, [...]" (Nota de campo).

"Entrevistado: *Bueno, ahí es donde yo te decía que mi recorrido fue ehm no, no, no tuve oportunidad de palpar o de ver muy cristalizado eso porque lo que fue realmente la empresa estatal, mi recorrido, fue bastante breve fueron cuatro años nada más,*

después la privatización [...] No, no, la trayectoria de él es muy larga, esa sí es larga (en referencia a un ex jefe), y la de Gutiérrez también [...]Capaz que yo te estoy contando cosas que otros por ahí no te las contaron, pero bueno...

Entrevistadora: por eso, pero es interesante la historia de cada uno.

Claro, la historia mía es distinta ¿viste? [...]Claro, al principio yo te decía breve, pero no fue tan breve porque en definitiva estamos hablando 14 años, uno dice breve y sí, no, no, a lo que son las relaciones laborales de hoy de breve no tiene nada, al final me convenciste [...]." (Fragmento de entrevista a Alejandro, trabajador del sector gasífero).

Asimismo, las ausencias de situaciones o eventos en el relato construido por el entrevistado son, también, datos biográficos relevantes de analizar, ya que no sólo es significativo lo que se recuerda sino también lo que, sorprendentemente, se olvida. Lo "no relatado", lo "no contado" por el narrador es, quizás, el límite más difícil de franquear en el proceso de reflexividad que ocurre en la entrevista biográfica. A menudo, en nuestras investigaciones sobre trayectorias laborales, hemos encontrado este tipo de ausencias en relación al trabajo:

"Me llama la atención que ningún entrevistado detalla rigurosamente el período de crisis de la empresa: las suspensiones, las marchas pidiendo por la preservación de los puestos de trabajo. Parecería que es un período doloroso, que se trata de olvidar" (Nota de campo, investigación sobre trabajadores del sector metalúrgico)

Finalmente, en cuanto al tercer momento de reflexividad, aquel que puede desplegar el narrador luego que la entrevista biográfica ha tenido lugar, resulta relevante señalar que el mismo es importante en tanto el narrador continúa repensando su trayectoria vital. En nuestras investigaciones pudimos aprehender este momento *de resignificación*, por ejemplo, cuando en el momento de realizar la segunda entrevista algunos trabajadores nos alcanzaron revistas institucionales de la empresa en la que trabajaban para reafirmar las argumentaciones elaboradas en la primer entrevista o fotografías de

sus lugares de trabajo o cuando nos sugirieron contactar a otros trabajadores por ellos conocidos para continuar con el estudio. Estos gestos nos dieron indicios del proceso de reflexividad post-narrativo que había promovido la entrevista.

Así, es de destacar que hacia el momento de cierre de la entrevista, los trabajadores entrevistados decían frases tales como “Mirá vos todo lo que te conté”, “Me hiciste acordar de muchas cosas” o “Lo de la empresa ya está, ya es pasado, lo superé”, haciendo referencia así a que el propio encuentro comunicacional había servido para tomar conciencia de las experiencias vividas.

En otros casos, este momento de reflexividad posterior a la entrevista, puede implicar no sólo una resignificación del pasado sino, también una proyección hacia el futuro. Por ejemplo, en la presentación de los resultados de investigación sobre las trayectorias laborales de ex-trabajadores metalúrgicos (Frassa, 2008), que se realizó en la delegación municipal local y con la presencia de los actores entrevistados durante el estudio, uno de ellos planteó públicamente la necesidad de dar publicidad al citado informe para poner nuevamente en funcionamiento a la empresa, que hacía diez años se encontraba en quiebra y prácticamente desmantelada. Este anhelo también fue expresado por dos esposas de ex – trabajadores de dicha empresa. Estas demandas, insospechadas por la investigadora, pueden comprenderse plenamente a la luz de esta instancia del proceso de reflexividad, el cual brinda las condiciones de posibilidad para que (re)emergieran dichos deseos.

En cuanto a la reflexividad **del investigador** podemos señalar que, en el primer momento *anticipatorio*, el investigador diseña una estrategia para la realización de las entrevistas biográficas que supone la explicitación de criterios y la reflexión sobre su toma de decisiones. De nuestras experiencias de investigación podemos señalar que entre los aspectos más relevantes a decidir en esta instancia se encuentran la definición de la muestra de entrevistados, el rediseño de la muestra en el caso de hallar limitaciones empíricas, la estrategia de acercamiento a los sujetos (modalidad de presentación del investigador, explicitación de los objetivos y condiciones de la entrevista, definición del grado de proximidad/distancia con los entrevistados, etc.), la

consideración de particularidades (discursivas, sobre todo) propias de los grupos específicos a investigar, las condiciones temporales-espaciales del encuentro con el entrevistado y la consideración de otras "voces" en el relato biográfico de los entrevistados (por ejemplo, la intervención de las esposas de los trabajadores que comparten el momento de la entrevista), entre otros.

Esta toma de decisiones puede ser ejemplificada a través de la siguiente nota de campo:

"Me siento muy cómoda con los trabajadores y noto en ellos un gran interés en recuperar la historia de la empresa y de "contar su historia", tal como alguno me ha dicho, cuando les digo que quiero analizar el trabajo que hacían en la empresa. Por otro lado, creo que me ven bastante "simétricamente" ya que ninguno ha marcado diferencias de estatus o conocimientos. Yo por mi parte, para poner en cuestión reflexivamente mi posición en la estructura social, me propuse al inicio de la entrevista hablar de cuestiones privadas también (dónde vivo, de qué trabajo, anécdotas sobre algún tema tratado, algún problema que se me presenta). Me visto de manera informal y voy a hacer las entrevistas en bicicleta"

"Varias entrevistas las llevo a cabo en las viviendas de los trabajadores y en presencia de algún miembro de su familia (esposa, hijos, nietos) lo cual inicialmente me incomodaba (intenté buscar soledad con el entrevistado), y me hacía pensar que era un sesgo para el relato que el sujeto estaba narrando. Sin embargo, luego comprendí que la participación de las esposas de los entrevistados era en realidad una oportunidad, pues aportaban datos muy interesantes a la conversación que los hombres no me relataban. Por ejemplo estrategias económicas de supervivencia familiar, estados de ánimo de los maridos cuando se quedaron sin empleo, planes laborales futuros, fechas precisas sobre distintos eventos, etc. Por esta razón decidí incorporar estas voces emergentes a la muestra de entrevistados en tanto aportan datos relevantes para el análisis" (Notas de campo, investigación sobre trabajadores del sector metalúrgico).

El segundo momento de la reflexividad del investigador, que hemos denominado *dialógico* es, quizás, el más instantáneo y dinámico ya que opera en simultáneo al desarrollo del relato del entrevistado.

Ya sea que se utilicen entrevistas biográficas semi-estructuradas o entrevistas biográfico-narrativas, es indispensable la escucha atenta y abierta del otro. Esto permite poner necesariamente en cuestión los preconceptos, teorizaciones e hipótesis propias que son resignificadas a la luz del testimonio y se expresan en la reformulación y/o emergencia de nuevas preguntas. Esta escucha atenta debe estar presente en todo momento para aprehender los distintos ejes que el narrador desarrolla a lo largo de la entrevista e intentar explorar y profundizar sobre los hilos temáticos que atraviesan esa historia de vida.

En las entrevistas biográficas tres cuestiones son particularmente sensibles a este ejercicio reflexivo: las hipótesis sobre la temporalidad subjetiva, los hitos o mojones de bifurcación en las biografías y las relaciones causales entre los acontecimientos narrados en las trayectorias.

Frente a aquellos eventos importantes que el narrador haya mencionado, pero no haya sistematizado cronológicamente, el investigador debe volver para intentar recuperar su encadenamiento. Sin embargo es necesario tener en cuenta que en las entrevistas biográficas la construcción de la temporalidad que posee el investigador no siempre coincide con la que realiza el entrevistado, en tanto el tiempo es percibido y resignificado subjetivamente. Mientras que el investigador suele pensar y/o plantear una temporalidad macro-social en relación con coyunturas político-económicas (cambios de gobierno, crisis económicas, cierre de empresa, contextos de desempleo masivos), el entrevistado las revive en términos de su propia historia y, en este sentido, puede reconfigurarlas acorde a otros criterios diferentes a los macro-estructurales (cambios de trabajo, mudanzas, fin de relaciones afectivas, etc.).

Lo mismo puede ocurrir con los eventos o acontecimientos vitales que el investigador plantea a priori como relevantes en las trayectorias de vida y que los sujetos entrevistados cuestionan señalando otros nuevos. En este segundo momento de

reflexividad la diferenciación entre el tiempo biográfico (las secuencias típicas según los ciclos de vida de las biografías individuales) y el tiempo histórico (las posibilidades y las limitaciones históricas en las que la biografía se desarrolla) suele volverse fundamental para el análisis biográfico (Dombois, 1998)

En nuestro análisis de trayectorias laborales, por ejemplo, el ingreso a la empresa, el cierre o paso a manos privadas de la misma o el momento del despido configuraban, en nuestra hipótesis de investigación, momentos cruciales de bifurcación en las trayectorias. Sin embargo, no todos los trabajadores lo interpretaban así: muchos de ellos consideraban otros puntos temporales (rumores de despidos, situaciones conflictivas con compañeros, reasignación del sector o turno de trabajo debido a la reestructuración empresarial, enfermedades relacionadas al trabajo, crisis de parejas, etc.) como momentos de ruptura en sus trayectorias. En estos puntos el investigador debe rever y complejizar constantemente su modelo temporal en función de la percepción subjetiva, el "tiempo micro", de sus entrevistados (Malimacci y Gimenez Beliveau, 2006) y el momento del curso de vida que estos se encuentren transitando.

La cuestión de la delimitación de los puntos de bifurcación en las biografías puede ser ejemplificado con el siguiente relato, en el cual el trabajador entrevistado identifica hitos de quiebre diferentes a los presupuestos por el investigador:

“Entrevistadora: ¿Cuándo dejaste de trabajar en la empresa?

Entrevistado: *La fábrica la deje... El último día que trabaje en la fábrica fue el día que falleció mi señora. Ahí me hicieron trabajar hasta el día que falleció mi señora. (eleva el tono de voz) A mí nunca me dijeron ‘Martín andáte a tu casa’, porque sabían la gravedad de mi señora. Mi señora se descompuso acá el día 23 de septiembre (...). Yo hasta ese día trabaje en la empresa me agarré tanta bronca, porque mis hijas me dijeron después, porque se portaron tan mal la cooperativa conmigo, tan mal, porque mis compañeros no fueron prácticamente nadie al velorio de mi señora, no porque no me querían sino porque no le avisaron que había muerto mi señora. Los que manejaban la cooperativa no les avisaron nada porque la gente iba a pedir permiso e iban a dejar de trabajar. Entonces...*

E: Y usted nunca tuvo una licencia, por familiar enfermo?

No para nada. Por eso es que a mí me quedo una bronca tremenda encima, porque conmigo se portaron de lo peor. Había muerto, mira lo que son las cosas, la última noche que trabajé en la cooperativa, que se llama COTRAVE, yo ese día me hablan por teléfono de que había fallecido la señora de un compañero mío. Entonces yo me, tenía todos los teléfonos, de toda la gente los teníamos ahí, entonces yo empiezo a llamar uno por uno para que los compañeros pudiesen ir al velorio que estaba en casa Betty de La Plata a acompañar a mi compañero, a todos llamé, uno por uno, los teléfonos que pude conseguir. Y llamé al consejo para que vayan también. Quiere decir que al otro día, cuando vino a trabajar la gente, la mayoría había ido al velorio de la señora del compañero mío. Entonces yo al otro día, me iba yo al velorio de la señora, porque estaba trabajando de noche y no podía ir, llegué con todas las ganas de ir pero vi a mi señora tan embromada que no me fui. Y bueno, no fui y falleció mi señora ese día. Y mis compañeros ese día, nadie se tomo el trabajo de hacer lo que hice yo. Haber llamado por teléfono, se enteraron muy poquitas personas y esas personas pidieron a la hora de almorzar, permiso y fueron al velorio. Entonces se portaron mal porque el consejo (de la cooperativa) no le informó a la gente, no hubo respeto para nada. Entonces mis hijas me dijeron, ´papá ¿dónde tenés tus compañeros vos?, en el trabajo, ¿dónde está la cooperativa?, no viste lo que han hecho, que no han sido capaz de venir a acompañarte a vos, qué clase de compañeros tenés?´ Entonces, ya venía embalado y ahí decidí dejar la cooperativa por problemas de salud y cansancio propios” (Fragmento de entrevista a Raúl, ex trabajador metalúrgico)

Asimismo, el ordenamiento secuencial de los acontecimientos biográficos y el establecimiento de relaciones de causalidad entre los mismos constituye otra instancia del trabajo de campo biográfico que invita a la reflexividad permanente. Al interrogarse por las estructuras procesales de los cursos de vida individuales (Schütze, 2010), el investigador debe poner en cuestión, a la luz de los hallazgos empíricos, la existencia de formas elementales presentes en diversas biografías. Así, la construcción de

encadenamientos de eventos (por ejemplo: a la pérdida de empleo le sigue el inicio de una búsqueda laboral; la jubilación significa el retiro del mercado laboral, etc.) y/o las inferencias de comportamientos de acuerdo al curso vital de los entrevistados (adultez como sinónimo de independencia económica y afectiva de familia de origen, por ejemplo) son prácticas propias de la entrevista biográfica narrativa que requieren de la vigilancia epistemológica constante por parte del investigador.

Así, por ejemplo, en nuestro análisis sobre trayectorias laborales, al analizar la etapa de jubilación de ex trabajadores metalúrgicos, surgieron nuevos encadenamientos causales entre los acontecimientos que no teníamos previstos teóricamente, tal como deja testimonio la siguiente nota de campo:

“De las últimas tres entrevistas parece surgir una nueva categoría: los problemas de salud de los trabajadores luego de producida la quiebra de la empresa. Los problemas cardíacos y de presión no los había siquiera contemplado antes de los encuentros. En estos casos la jubilación anticipada fue concebida como una estrategia económica para la familia frente a la pérdida del trabajo” (Nota de campo, investigación sobre trabajadores del sector metalúrgico).

El tercer momento de reflexividad del investigador que hemos denominado *analítico* ocurre a posteriori de la entrevista cuando el investigador reconoce y hace explícitos los hallazgos, errores, limitaciones y/o carencias que tuvo en el encuentro comunicacional (tales como la realización de preguntas direccionadas, la carencia de re-preguntas, la incapacidad para lograr un clima de confianza con el entrevistado, la falta de estrategias para “romper” un discurso monolítico o apelar a la evocación de recuerdos, una desigual utilización del tiempo entre los tópicos de la entrevista, etc.) y puede replantear su estrategia de acercamiento al campo, su guión de entrevista y/o realizar una segunda instancia de entrevista, modificando, de esta manera, el subsiguiente trabajo de campo. En esta instancia también juega un rol importante el intercambio con otros colegas a fin de reconocer hallazgos y limitaciones de las interacciones, más aún en el caso de

investigaciones colectivas donde diferentes reflexividades analíticas se ponen de manifiesto.

Tomemos como ejemplo la última frase esbozada por un trabajador hacia el final de la entrevista: “a lo que son las relaciones laborales de hoy, de breve no tiene nada (se refiere a su propia trayectoria). Al final me convenciste” (Fragmento de entrevista a José, trabajador del sector gasífero). Este extracto nos lleva, por una parte, a considerar qué error metodológico cometimos para que el narrador afirme que lo han convencido, cuando en la investigación social no se trata de promover posturas o juicios de valor en los entrevistados, sino conocer cómo los actores estructuran sus historias de vida. Por otra parte puede llevarnos a preguntarnos en qué lugar el narrador ha puesto al investigador, es decir, si allí está operando la idea de una cierta jerarquía cognoscitiva de uno sobre otro, vinculada a posición social de la investigadora.

En este momento el investigador también contrasta la información de los testimonios recogidos con sus nociones, teorías e hipótesis previas para lo cual la escritura de memos o de un diario de investigación puede constituir una herramienta de gran utilidad. Aunque “no es fácil establecer una frontera entre lo que constituye una recogida de información propiamente dicha y lo que constituye su análisis reflexivo e interpretativo” (Ruiz Olabuénaga, 2012: 292), creemos que esta instancia de reflexividad se completará, luego, en el análisis de los datos, cuando se evalúen los hallazgos y los emergentes del trabajo de campo, y en el momento de la escritura.

En la siguiente nota de campo, por ejemplo, se pone en evidencia este tiempo analítico de la reflexividad cuando la investigadora reconoce las propias limitaciones que tuvo la entrevista y manifiesta su preocupación por las consecuencias que pudiera tener sobre los hallazgos empíricos:

“La entrevista transcurrió en su casa. En general se nota en el entrevistado una reticencia importante a dar información. No le gustó nada el tema del grabador, dijo que

le molestaba y por eso en algunas partes de la conversación lo apagamos. Parece ser un hombre muy tradicional y, en cierto sentido, conservador.

(...) identifico un tono duro en mis intervenciones como entrevistadora: a veces rebatiendo alguna posición del entrevistado, a veces preguntando incisivamente. Creo que mi desacuerdo en algunas cuestiones fue muy notorio.

No todos los entrevistados han sido igual de predisuestos. Por limitaciones propias o ajenas el entrevistado no llegó a entrar en confianza conmigo, no pude establecer una conversación realmente cómoda” (Nota de campo, investigación sobre trabajadores del sector metalúrgico).

En nuestras investigaciones este tercer momento de reflexividad fue clave en tanto nos invitó a revisar las prenociones que teníamos en relación a la temporalidad de las trayectorias laborales, y propició que utilizáramos distintos tipos de dispositivos para las entrevistas en función de la cercanía o distancia que hubiéramos podido establecer con los entrevistados. Así, decidimos por ejemplo intentar comenzar la entrevista solicitando una narración abierta de la historia de vida, incorporando luego del relato preguntas específicas que nos permitieran aclarar dudas, y en los casos en que esa narración no era posible (por las características discursivas del entrevistado) utilizamos una guía de preguntas armada previamente por nosotras. Transitamos así desde entrevistas biográfico narrativas a entrevistas biográficas semi-estructuradas según la ocasión.

Finalmente en este tercer momento *analítico* podemos, también, incluir la estrategia o modalidad de “devolución” de lo acontecido durante la entrevista que el investigador hace a sus entrevistados. En este sentido, por ejemplo, al documento final escrito para la investigación sobre ex trabajadores petroleros decidimos darle un formato de libro y hacer una presentación del mismo. Para esta instancia convocamos especialmente a asistir a los ex trabajadores entrevistados, uno de los cuales fue además invitado a exponer sus ideas sobre la publicación. Esta situación fue muy enriquecedora en tanto como investigadoras pudimos observar la recepción de los entrevistados sobre el

producto construido a partir de sus trayectorias laborales y conocer sus opiniones al respecto.

De esta forma, si bien asumimos que los sujetos comienzan un trabajo de reflexividad desde el momento en que son invitados por el investigador al encuentro de entrevista, creemos que el cierre de dicho encuentro o el momento de la devolución puede motivar una reflexividad *in situ* de lo acontecido que vale la pena considerar.

Reflexiones finales

En esta ponencia nos hemos preocupado por analizar las particularidades que asume la reflexividad en la instancia del trabajo de campo en la perspectiva biográfica.

Señalamos así que hablar de reflexividad en el trabajo biográfico empírico implica, en principio, considerar una doble práctica, que supone, por un lado, una reflexividad por parte de los sujetos investigados que son invitados a narrar su propia historia y, por otro lado, una reflexividad por parte del investigador sobre su propio quehacer científico. Ambas prácticas se entrelazan en el propio devenir del trabajo de campo, especialmente en el acontecer de la entrevista que se transforma así en un interludio, es decir en una composición co-ejecutada por el entrevistador y el entrevistado en el momento central de la investigación biográfica. De este modo la puesta en práctica de la reflexividad supone un diálogo permanente entre la construcción del objeto y el análisis de los relatos de vida.

La entrevista biográfica, en tanto interludio del proceso de investigación social, se transforma así, desde nuestro punto de vista, en una comunicación entre narrador e investigador que genera una dinámica impredecible en sus efectos de cara a la reflexividad de ambos actores.

La complejidad del trabajo de campo biográfico nos permite entonces identificar analíticamente momentos o instancias diferenciadas de reflexividad por parte del narrador y por parte del investigador. Para el narrador el proceso de reflexividad comienza cuando es convocado a contar su historia, y continúa durante la entrevista y

posteriormente a ella. Hemos denominado a estos tres tiempos como momento *emergente*, el primero y previo al encuentro comunicativo; momento *discursivo*, el que ocurre en la construcción del relato; y momento de *resignificación* al finalizar la entrevista.

Por su parte, para el investigador, la reflexividad -si bien se inicia cuando delimita su problema de investigación- adquiere características distintivas durante las diferentes etapas del trabajo de campo: en el diseño de la estrategia del trabajo empírico (momento *anticipatorio*), en el encuentro comunicativo con los sujetos investigados (momento *dialógico*) y en una primera revisión de la entrevista realizada (momento *analítico*).

Para finalizar podemos entonces sostener que mientras el narrador desarrolla un proceso de reflexividad sobre su propia historia en tres tiempos analíticos diferentes y consecutivos, el investigador despliega una reflexividad orientada a poner en cuestión y objetivar su propia práctica y el lugar que como investigador tiene en el trabajo empírico a lo largo de tres tiempos cualitativamente diversos pero entrelazados en la práctica, que hemos nombrado como *anticipatorio, dialógico y analítico*.

Cabe resaltar que la construcción de este modelo de diferentes tiempos de reflexividad que hemos presentado tiene únicamente fines analíticos, pues permiten favorecer y profundizar la indagación sobre la reflexividad en instancias cualitativamente diferentes del trabajo de campo. Esta modelización apunta a poner de relieve la complejidad de este proceso y como toda construcción heurística es posiblemente limitada y perfectible.

Más allá de las diferenciaciones identificadas en este modelo, nos parece interesante recordar que el trabajo de campo biográfico presenta *per se* condiciones inigualables que propician fuertemente el ejercicio de reflexividad metodológica en las ciencias sociales y constituye un campo privilegiado para pensar las consecuencias metodológicas de las interacciones comunicativas.

Finalmente, retomando la concepción planteada por Giddens (1977), nos parece importante recordar que la reflexividad del investigador, en tanto intérprete de la acción social que permite "extender" los conocimientos disponibles para los actores sociales, está íntimamente ligada a las potencialidades de convertir a la teoría social en una teoría *crítica*. El quehacer (reflexivo) del científico social, en palabras de Giddens (1977: 77), permite a los actores sociales que "los fundamentos previamente desconocidos de la acción lleguen a ser utilizados para el monitoreo de su conducta", es decir que el mayor rango de conocimientos disponibles devenga en una potencial mayor autonomía racional de su acción.

Bibliografía

Bertaux, D. (1983). From the life-history approach to the transformation of sociological practice in *Biography and society: The life history approach in the social sciences*, Sage Publications Inc, 2° ed.,. California.29-45.

Bertaux, D. (1993), "La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades", en Marinas y Santamarina (Eds), *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid. Debate.

Bertaux, D. (1999), "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", en *Proposiciones* n° 29.

Bidart, C. (2006). Crises, décisions et temporalités: autour des bifurcations biographiques. *Cahiers internationaux de sociologie*, 29-57, vol. 120, Paris.

Bourdieu, P. (1997) "La ilusión biográfica". En: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005) "El propósito de la sociología reflexiva (Seminario de Chicago)", en Bourdieu y Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI Editores. Argentina.

Denzin, Norman (1989) *Interpretative Biography. Qualitative Research Methods*. Newbury Park. Sage Publications. Vol 17.

Elder Jr, G. H. (1985). *Life course dynamics: trajectories and transitions 1968-1980*. Ithaca, New York, Cornell University Press.

Ferrarotti, Franco (1981), "Sobre la autonomía del método biográfico", en D. Bertaux (coord), *Biography and society. The life approach in the social sciences*. Studies in International Sociology. N° 23. California. Sage

Frassa, Juliana (2004), "El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales de los

ex trabajadores de OFA", *Trabajos finales Licenciatura en Sociología: 1985-2010*, Publicación en CD-ROM, Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Disponible en Memoria Académica, (FAHCE/UNLP): <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.563/te.563.pdf>.

Frassa, Juliana (2008), "Rupturas y continuidades en el mundo del trabajo. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas en un estudio de caso", en *Cuestiones de Sociología: Revista de Estudios Sociales*, N°4 2008, pp. 243-268, Departamento de Sociología, Prometeo, La Plata.

Giddens, A. (1977) "Hermenéutica, etnometodología y problemas del análisis interpretativo". En: *Studies in Social and Political Theory*. London: Hutchinson University Library.

Godard, F. (1998). Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales en T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (coords). Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales, vol. II, Barcelona, Anthropos.

Halbwachs. Maurice (2011) La memoria colectiva. Miño y Davila. Buenos Aires.

Hareven, Tamara y Masoaha Kanji (1988), "Turning points and transitions. Perceptions of the life course", en *Journal of family history*. Vol 13 n° 3. Estados Unidos.

Jelin, E. (1976). El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey en *Estudios Sociales* n° 1, México.

Leclerc-Olive, M. (2009) "Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos". En: *Revista Iberforum*. Año IV, N° 8. Universidad Iberoamericana, México.

Lindon, Alicia (1999), *El trabajo y la vida cotidiana. Los modos de vida urbanos en el valle del Chalco*. Tesis doctoral. México.

Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos en Vasilachis de Gialdino I. (coord) estrategias de investigación cualitativa. Gedisa, México.

Moscovici. S. (1989). Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire. En D. Jodelet (Ed.), *Les représentations sociales*. Paris: PUF.

Muñiz Terra, Leticia (2012) *Los (ex) Trabajadores de YPF. Trayectorias laborales a veinte años de la privatización*. Espacio Editorial. Buenos Aires. ISBN: 978-950-802-354-4

Muñiz Terra, L. y otros (2015). De la entrevista guionada a la entrevista biográfico-narrativa: reflexiones en torno a un trabajo de campo colectivo presentado en IV Jornadas Internas del CIMECS «Reflexiones metodológicas situadas en torno a los procesos de investigación» IdIHCS- FaHCE- UNLP. <http://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/book/486>

Piña, Carlos (1986), *Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales*. Documento de trabajo N° 319. Chile. FLACSO.

Piovani, J (2007), "El diseño de investigación", en Marradi, Archenti y Piovani, *Metodología de las ciencias sociales*. Emece. Buenos Aires.

Pujadas Muñoz, Juan José (1992), *El método biográfico: El uso de historias de vida en ciencias sociales*. Cuadernos metodológicos N° 5. Madrid. CIS.

Ricoeur, Paul (1995), *Tiempo y Narración*. Argentina. Siglo XXI.

Ruiz Olabuenaga, Jose (2012), *Metodología de la Investigación Social*. Editorial Universidad de Deusto. Bilbao.

Sautú, Ruth (1998), *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires. Editorial de Belgrano.

Schütze, F. (2007). *Biography Analysis on the Empirical Base of Autobiographical Narratives: How to Analyse Autobiographical Narrative Interviews–Part I*.

Schütze, F. (2010) *Pesquisa biográfica e entrevista narrativa*, en Weller Vivian y Pfaff, Nicole (organizadoras) *Metodología da pesquisa qualitativa em educacao*. Editora Voses. San Pablo. Brasil.

Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis. Madrid.